

**"MI VIDA, UNA OFRENDA PARA DIOS"** (Rom.12:1,2)  
PALABRA PASTORAL (3/07/2022)

**INTRODUCCIÓN:** Hoy vamos a considerar los dos primeros versículos de Romanos 12, ya que a partir del versículo tres habla de otro tema, los miembros del cuerpo y sus dones de parte de Dios, tema que trataremos la próxima semana. De los dos primeros versículos se ha predicado mucho, pero hoy los vamos a considerar dentro de su contexto, extrayendo enseñanzas vitales para nuestra vida.

- 1- **Una ofrenda voluntaria:** (v.1a) La palabra que se traduce como "sacrificio", en el original significa "ofrenda". Pablo comienza diciendo: "*os ruego por las misericordias de Dios*". Pablo no está dando una orden o mandamiento, sino un ruego. Se interpreta de dos maneras: resulta difícil entregar nuestras vidas por completo a Dios. Y en segundo lugar, si decidimos hacerlo, ha de ser de forma totalmente voluntaria, en base a la misericordia que Dios ha tenido y tiene de nosotros. Volviendo a sacrificio y ofrenda, estas dos palabras van de la mano, porque toda ofrenda, o regalo, requiere de un sacrificio, de desprenderse de algo, de pagar un precio. En una ocasión, David quiso comprar un terreno para levantar allí un altar y ofrecer sacrificios a Dios. Ornán, el propietario de ese terreno, al saber que se trataba de David y de lo que iba a hacer, quiso regalarle el terreno (algo que nosotros veríamos como una gran bendición). Sin embargo, David no aceptó, y dijo "no sacrificaré al Señor algo que nada me cueste" (1Crón.21:24). Toda ofrenda requiere un sacrificio, pero vale la pena. Dios ama al dador alegre, aquel que reconoce lo que Dios ha hecho por él, y quiere, de forma generosa, ofrendarle, no sólo en dinero, sino en tiempo, en entrega en obediencia....
- 2- **Una ofrenda viva, santa y agradable a Dios:** (v.1b) A partir de que decidimos presentarnos delante de Dios como ofrenda para Él, ahora la Palabra nos enseña que esa ofrenda tiene que ser viva, santa y agradable a Dios. Vamos a considerar cada uno de los términos.
  - a- **Viva:** a veces confundimos el vivir una vida consagrada a Dios con vivir apagados, afligidos, con cara de sacrificio, o más bien de tormento, y una vida entregada completamente a Dios no tiene nada que ver con esto. Nos estamos entregando al autor de la vida, y a su Hijo, que vino para darnos vida, y vida en abundancia. Si un amigo me regala un pez, no me dará un pez moribundo, a punto de morir, sino uno que está bien vivo y se mueve con alegría. Así nosotros, si queremos ser una ofrenda para Dios, hemos de ser una ofrenda viva, que se mueve, que actúa, que está alegre, que obedece, que es de bendición.
  - b- **Santa:** en el Antiguo testamento, el pueblo de Israel ofrecía voluntariamente animales como ofrendas para ser sacrificadas. Pero sabían que el animal no debía tener ninguna tara, defecto. Así nosotros, si pretendemos presentarnos como sacrificio, ofrenda para Dios, no lo podemos hacer de cualquier manera. Evidentemente, no vamos a ser perfectos ni sin mancha (para eso Cristo murió por nosotros), pero sí viviendo una vida de santidad, apartados del pecado. Para adorar, hemos de levantar manos limpias, y para servir hemos de tener pies limpios, ojos limpios, corazón limpio. Dios no va a aceptar como ofrenda una vida que anda manchándose con el pecado. Seamos una ofrenda santa.
  - c- **Agradable a Dios:** si nos remitimos a los orígenes, encontramos en Génesis 4 cómo tanto Caín como Abel le presentaron ofrenda al Señor. Sin embargo, había una diferencia: Caín, campesino, simplemente le entregó una parte de la cosecha del campo. Abel, por el contrario, ganadero, decidió darle la oveja más gorda y sana que tenía. Dios vio con agrado la ofrenda de Abel, pero no la de Caín. El resto de la historia ya es conocido. Pero tristemente la historia se repite hoy. Muchas veces decimos: "Señor, te entrego mi vida", pero en la práctica le damos a Dios de lo que nos sobra; lo que nos sobra de nuestro tiempo, de nuestras fuerzas y de nuestros recursos. A Dios no le agradan las sobras. Por eso, démosle a Él lo mejor, porque se lo merece.

**3- Una ofrenda renovada:** (v.2) El versículo dos se ha de entender dentro del contexto de lo que estamos viendo como ofrendas para Dios. Lo que nos aconseja la Palabra de Dios. Si pretendemos ser una ofrenda viva, santa y agradable al Señor, nos tenemos que transformar por medio de la renovación de nuestro entendimiento. Dios no va a aceptar una ofrenda vieja, anticuada, desfasada, desgastada. Imagina que tu suegra te regala un vestido que ella usó cuando era joven (hace más de 40 años). Tiene un valor sentimental tremendo, pero, te dice que le haría ilusión que te lo pongas para ir por la calle, al trabajo o a la Iglesia. ¿Aceptarías? Cómo pretendemos que Dios nos acepte como ofrenda si estamos totalmente desfasados, anticuados en nuestra forma de pensar y de vivir. No nos hemos de amoldar a este mundo de pecado, pero tampoco debemos vivir en el siglo pasado. Debemos ser ofrenda para Dios renovada, transformada, actualizada, adaptada a los tiempos, para ganar a muchos para Cristo. Amén

**CONCLUSIÓN: Decimos con ligereza “le he entregado mi vida al Señor”. Que eso sea una realidad, que seamos una ofrenda total para Él, de forma voluntaria, viva, santa y agradable para Él, renovada constantemente. AMÉN**